

LA RECUPERACIÓN DE LOS PICHONES

Muchos aficionados tienen la errónea y perjudicial costumbre de tan pronto comprueban los pichones que regresan en hora oportuna para la clasificación y ganar premios, volver la espalda al palomar para pasear o dedicarse a otras actividades ajenas por completo al deporte alado. Para este tipo de malos colombófilos los ejemplares retrasados no cuentan en lo absoluto.

Por el contrario, el buen colombófilo, tan pronto realiza sus comprobaciones en tiempo útil, continúa en la trinchera de su palomar de pichones para ver las condiciones en que regresan aquellos otros que se han demorado por múltiples causas que el ignora y que son en realidad incontrollables.

Permanece en el palomar destinado a los pichones para cuidar y prestar solícita atención a esos retardatarios de hoy que pueden ser los ganadores del futuro a condición – sine qua non—de ser observados y manipulados efectivamente y con el mayor cariño por parte de su propietario.

Cuando un pichón regresa al palomar varias horas después de la llegada de los punteros, lo hace en pésima condición física o fresco y alegre como si no hubiera realizado esfuerzo alguno. Pero si el colombófilo no está allí en el momento de su regreso no podrá después establecer un juicio apropiado sobre el grado de sufrimiento experimentado por el pichón retardatario, ni podrá tampoco instituir rápidamente las medidas adecuadas a cada caso.

Generalmente los pichones que lleguen tarde en el día de efectuada la suelta o al siguiente día o dos o tres días después, lo hacen presentando el siguiente cuadro: están exhaustos, cansados, hambrientos, sedientos e intoxicados. Mientras más rápidamente sean puestos en práctica por el colombófilo las medidas de recuperación, mayores serán las oportunidades para que el atleta del espacio que nos llega en estado precario recupere su vitalidad, se energía, su vivacidad y demuestre nuevamente su capacidad física para rendir en el futuro nuevos esfuerzos.

Vamos a describir concretamente el método por nosotros empleado para tratar a los pichones retardatarios, haciendo constar de que solamente es uno de tantos y declarado que las líneas fundamentales del mismo nos fueron gentilmente facilitadas por aquel hombre que fue Guillermo Stassart, nuestro mentor y amigo.

1.- Disponemos en nuestras instalaciones de varias casetas suficientemente amplias en las que colocamos a los pichones retardatarios que llegan en malas condiciones físicas y dan señales de usura física y de haber perdido por completo sus reservas.

2.- En estas casetas son atendidos y observados atenta y cuidadosamente por nosotros, y durante un período de tiempo que varía de acuerdo con el grado de depauperación del sujeto.

3.- Cada caseta de recuperación dispone de un comedero de barro vidrio que es escrupulosamente limpiado dos veces al día. Igualmente dispone cada caseta de bebedero del mismo material, que es igualmente sometido a un proceso de limpieza dos veces al día. También tiene cada caseta un dispositivo para colocar una cantidad adecuada del mejor grit que exista en el mercado.

4.- El primer día se les da una pequeña ración compuesta de granos pequeños y de fácil digestión: cañamón, alpiste, trigo, mijo rojo, mijo blanco, arroz con cáscara, cebada, y granos de linaza.

5.- En el bebedero se les pone leche de vaca y agua a partes iguales. Pero últimamente nosotros estamos empleando "Capri-lac", que es una leche de cabra con vitaminas, que se presentan en polvo. La preparamos de la manera siguiente:

a) Capri-lac: 10 gramos

b) Agua 1000 c.c. El bebedero se llena con esta solución mañana y tarde. Se tiene el necesario cuidado de lavar bien a fondo el bebedero antes de poner la solución acuosa de Capri-lac al 1%.

Utilizando esta solución acuosa de leche de cabra, además de llenar las necesidades metabólicas del ejemplar cuidado, evitamos la posibilidad de que presente un cuadro infeccioso de coccidiosis, tan frecuente entre los pichones y que viajan, por deficiencia en la desinfección y cuidados de las cestas.

6.- Somos enemigos del empleo de medicamentos innecesarios, Solamente los utilizamos en aquellos casos en los que son realmente imprescindibles. Una cosa es atender un pichón retardatario que ha sufrido pérdida de sus reservas y presenta el grado consiguiente de desnutrición, y otra tratar de curar pichones enfermos, que generalmente son sacrificados sin piedad alguna y cualquiera que sea su valor y origen, por nosotros. Es necesario tener muy claro el concepto de que el pichón de paloma mensajera es un atleta del espacio en proceso de formación y desarrollo y la enfermedad y el atletismo son enemigos irreconciliables.

7.- Durante los días muy calurosos de verano, en La Habana, utilizamos después de los primeros cuidados, en el bebedero, una decocción de cebada pelada que contribuye a que el pichón así tratado se recupere por completo en unos pocos días.

8.- Antes de restituir el pichón retardatario al compartimiento de los pichones, lo sometemos a un riguroso examen de su organismo, muy especialmente de sus vías respiratorias superiores. Este se hace abriendo el pico del pichón y estudiando los detalles de las mucosas, forma y movimiento de la tráquea. Este detalle es muy importante y absolutamente necesario.

Debemos recordar que el especialista belga Frans Van Linden realizó un meticuloso estudio de los diferentes aspectos presentados por las vías respiratorias superiores de la paloma mensajera. Este autor, con el que tuve la satisfacción de mantener correspondencia hace bastantes años, publicó un interesante libro, que fue más tarde traducido al idioma inglés por R. Coulon con título de *The Full Secret about the knowledge of Carrier and Homing Pigeons*, en el año 1925.